

INESTABILIDAD POLÍTICA EN PAQUISTÁN

DAVID LORENZEN
El Colegio de México

HA PASADO más de un año desde que Paquistán se dividió irrevocablemente en dos estados independientes: Bangla Desh y Paquistán. Poco tiempo después de producirse esta división, Neville Maxwell, crítico incisivo de la política en el sur de Asia, describió a Bangla Desh como el resultado de una gestación prolongada en el seno de Paquistán, nacido gracias a una operación cesárea en la que el ejército indio sirvió de escarpelo. Si esta imagen es de por sí terrible, los acontecimientos descritos de esta manera lo fueron aún más. El cruento reino de terror al que Paquistán dio comienzo el 25 de marzo de 1971, la guerra de guerrillas que se desarrolló como consecuencia, llevando eventualmente a la India a intervenir, y la derrota de Paquistán Occidental produjeron millones de refugiados y muertos calculados en varios cientos de miles o hasta varios millones. A pesar de que desde entonces los ánimos se han calmado en alguna medida, al momento de escribir este artículo las tropas paquistanas prisioneras continúan en poder de la India mientras que miles de ciudadanos de Bangla Desh, habitantes en aquel tiempo de Paquistán Occidental, permanecen allí virtualmente como rehenes. El propósito de este artículo es discutir las debilidades ideológicas y políticas presentes por largo tiempo en Paquistán que llegaron a hacer inevitable el nacimiento de Bangla Desh.

La debilidad ideológica de Paquistán ha sido doble. Primero, la justificación filosófica para la creación del estado, la llamada "teoría de las dos naciones", fue en realidad un absurdo desde el primer día en que se proclamó. Segundo, nunca se decidió cuál sería la meta ideológica del estado

entre las principales posibilidades: un estado islámico basado en una ideología islámica o un estado musulmán fundado en una ideología "secular" moderna.

Una de las explicaciones de la teoría de las dos naciones que se cita más frecuentemente se encuentra en el discurso de Mohammad Ali Jinnah en la famosa reunión de Lahore de 1940 de la All-India Muslim League: "Es muy difícil entender por qué nuestros amigos hindúes no logran comprender la verdadera naturaleza del Islam y del Hinduismo. No son religiones en el sentido estricto de la palabra, pero de hecho son órdenes sociales diferentes, y es ilusorio pensar que hindúes y musulmanes puedan llegar a desarrollar una nacionalidad común... Unir dos naciones como éstas en un solo estado, una numéricamente minoritaria y la otra mayoritaria, conduciría a acrecentar el descontento y a la destrucción final de cualquier tela que se tejiera como base para el gobierno de tal estado.¹

El resultado final de esta teoría de las dos naciones fue, como lo indica W. Wilcox, la creación de un nacionalismo falto de todas las bases comunes "como una lengua común, un pasado común, un territorio común bajo gobierno extranjero, costumbres comunes o intereses de clases comunes",² en otras palabras un nacionalismo de ninguna manera real. Sin embargo, esto no quiere decir que las diferencias religiosas y sociales entre hindúes y musulmanes no fueran grandes y aun de importancia decisiva, como algunos han afirmado, sino que la religión en sí misma no fue suficiente para unir al pueblo en una nación, como lo han demostrado los acontecimientos de 1971.

Los lazos "nacionales" primarios de Paquistán así como los de la India independiente han demostrado ser más lingüístico-regionales que religiosos. El reciente desmembramiento de Paquistán, que visto retrospectivamente aparece

¹ Citado en Khalid B. Sayeed, *The Political System of Pakistan*. Boston: Houghton Mifflin Co., 1967, p. 40.

² W. Wilcox, "Ideological Dilemmas in Pakistan's Political Culture", in D. E. Smith (ed.), *South Asian Politics and Religion*. Princeton: Princeton University Press, 1966, p. 347.

como inevitable, estaba prefigurado en la muerte por ayuno en 1952 del líder de Andhra, Potti Sriramulu, que precipitó la reorganización de los estados indios según la distribución lingüística (1956). Como veremos más adelante, los primeros signos de conflicto lingüístico regional tampoco estaban ausentes en Paquistán. En la famosa resolución de Lahore de 1940 se habló con mucho sentido común de la creación de "estados independientes" en las zonas noroeste y este de la India; cualquiera sea la interpretación que se dé a las palabras de esta resolución, ciertamente no consideró un único gobierno centralizado para el este y el oeste.

Si la teoría de las dos naciones era una farsa, entonces ¿la creación de Paquistán fue innecesaria? Contestar a esta pregunta es sumergirse en conjeturas imposibles de verificar. La mayoría de los indios contestarían: "sí, fue innecesaria"; la mayoría de los paquistanos y probablemente la mayoría de los bengalíes de Bangla Desh: "no, fue necesaria". Cualquiera que sea el punto de vista correcto, la mayoría de las personas están de acuerdo en que la creación de Paquistán era hacia los años cuarentas virtualmente inevitable dada la situación histórica y el carácter de los líderes del Congreso, de la Liga Musulmana y del gobierno británico. Aunque se hubiera promulgado alguna extraña constitución casi federal como la esbozada en el plan de la Misión del gabinete de 1946, parece improbable que hubiera tenido éxito duradero. Pero lo cierto es que la división que tuvo lugar fue desastrosa en todos sus aspectos. Su consecuencia inmediata fue el más grande desplazamiento de refugiados jamás visto, acompañado de matanzas en masa, enfermedad y penurias mentales y físicas indescriptibles, seguido por una guerra en Cachemira y la destrucción de relaciones económicas simbióticas de larga duración, especialmente de aquellas entre los productos de yute de Bengala Oriental y las fábricas de yute de Calcuta. Las consecuencias de largo plazo que se pueden atribuir en gran parte a la división han sido los continuos enfrentamientos comunales, las persecuciones tanto en la India como en Paquistán, numerosos choques militares, dos guerras de mediana escala (1965 y

1971) y el derroche de fondos valiosos y personal entrenado en un esfuerzo por alcanzar superioridad militar. Bajo estas circunstancias hubiera sido conveniente probar cualquier otra solución.

El origen de la segunda de las dos debilidades ideológicas de Paquistán, la incertidumbre de si el estado sería islámico o musulmán secular, ha sido fuente de continuo conflicto. El origen de este conflicto es algo inesperado. En gran medida fue producto de la rivalidad política entre la Liga Musulmana orientada nacionalmente y los numerosos partidos musulmanes provinciales.³ En las elecciones provinciales de 1937 los resultados fueron desastrosos para la Liga Musulmana. Ésta pudo asegurar sólo 109 de los escaños reservados para musulmanes de un total de 485, y la mayoría de aquéllos correspondieron a zonas con mayoría hindú, es decir, a zonas que no formarían parte de Paquistán. La conclusión de esta debacle fue Mohamad Ali Jinnah y los líderes de la Liga Musulmana resolvieron solucionar la situación por cualquier medio a su alcance. El remedio fue una alta dosis de religión, ya que éste era el único asunto que podía movilizar a las masas musulmanas en toda la India. Además, era el aspecto en el que los partidos musulmanes provinciales podían ser atacados con más facilidad, ya que ellos habían formado gobiernos de coalición con partidos predominantemente hindúes y por lo tanto no podían utilizar el asunto comunal.

En el período entre 1937 y 1945 se registró un aumento popular de la Liga, principalmente gracias a los esfuerzos de Jinnah para promover la nueva demanda de Paquistán como patria de los musulmanes y a una campaña paralela para desacreditar a los opositores de la Liga, tanto el congreso como los partidos musulmanes provinciales, como enemigos del Islam. Los lemas decían: ¡"El Islam está en peligro!" y ¡"larga vida a Paquistán!"!. Las elecciones nacionales y provinciales de 1946 demostraron cuánto había mejorado la posición de la Liga. De un total de 533 escaños musulma-

³ *Ibid.*, p. 243-344.

nes ganó 460 (en contraste con las cifras de 1937: 109 de 485). Pero para sus incomodidades sólo logró formar ministerios en Sind y Bengala. En la North West Frontier Province las camisas rojas del congreso con Abdul Ghaffar Khan como jefe, habían tomado el control de la zona, en tanto que en el Punjab la Liga perdió el control de la cámara de 175 miembros por cerca de 9 escaños y debió presenciar la formación de la coalición entre los unionistas y el congreso. Entonces la Liga recurrió a la campaña de "acción directa" que originó antagonismos comunales y condujo a la caída de la coalición del gobierno (26 de febrero de 1947). Tácticas similares debilitaron el apoyo popular al gobierno del congreso en la North West Frontier. Jinnah tuvo también éxito al cultivar la amistad de varios príncipes musulmanes cuyos territorios formarían parte de Paquistán.⁴

Entre 1937 y 1946, y especialmente durante la campaña para las elecciones de 1946, se reveló la trampa política disimulada bajo la máscara de la religión. Con el propósito de ganar apoyo popular para su doble campaña por Paquistán y el Islam, la Liga consideró necesario atraer el apoyo de los líderes religiosos tradicionales, varios *'ulamā* y *pirs*, como mediadores entre los líderes urbanos occidentalizados y las masas rurales. La trampa estaba en el hecho de que los líderes religiosos tradicionales querían y prometían a sus adeptos un estado islámico que no tenía nada en común con el estado moderno de tipo occidental en que pensaban los políticos de las ciudades. Entre otras razones, ésta fue la que hizo que los líderes de la Liga se mostraran contrarios a la dependencia del apoyo popular para legitimizar y ejecutar su programa político. En punto de vista de la élite occidentalizada se resume adecuadamente en las palabras del juez Muhamad Munir cuando recuerda las condiciones en 1947:

⁴ Consultar (1967), pp. 34-59, y también W. Wilcox, *Pakistan; The Consolidation of a Nation*. New York: Columbia University, 1963, pp. 36-52.

La riqueza de la gente de Lahore que no era musulmana representó el sudor y el trabajo de los musulmanes; fue con la idea de eliminar esta posición desigual que los musulmanes habían pedido un estado donde al no estar dominados por los hindúes podrían mejorar y gozar de una posición de independencia económica. El argumento actual que dice que se ha pedido la creación de Paquistán para permitir u obligar a los musulmanes a vivir de acuerdo con los preceptos del Islam no estaba entonces en la mente de nadie.⁵

Al decir "mente de nadie" el juez Munir parece pensar sólo en los líderes de la Liga. De acuerdo con Khalid B. Sayeed y otros observadores: "se les ha dicho una y otra vez a las masas rurales del Punjab y Bengala que Paquistán significaría el establecimiento de un estado islámico".⁶ Wilfred C. Smith y Erwin I. J. Rosenthal, dos estudiosos occidentales muy conocidos cuyo interés principal es la religión, han visto este conflicto ideológico entre tradicionalistas y "secularistas" como un hecho de decisiva importancia, si bien sus conclusiones finales son en alguna medida diferentes. W. C. Smith hace hincapié en el hecho que existe un aspecto según el cual Paquistán es ya un estado islámico, o sea que fue fundado exactamente con esta meta a la vista: "*Un estado es en realidad islámico si se propone transformarse idealmente en islámico... Declarar a Paquistán república islámica fue proclamar una aspiración*".⁷ La realización de esta aspiración, como Smith está dispuesto a admitir, no ha llegado a alcanzar su meta, pero él siente que ésta "debe" perseguirse con diligencia. Lo que él no considera en forma acertada es si el Islam es objetivamente una ideología adecuada sobre la cual fundar un estado viable en el siglo XX.

Rosenthal ve este último problema de manera más clara, aunque él también quisiera conservar los "principios"

⁵ F. Abbott, "Pakistan and the Secular State", en D. E. Smith, *op. cit.*, p. 361.

⁶ Khalida B. Sayeed, "Islam and National Integration in Pakistan", en D. E. Smith, *op. cit.*, p. 400.

⁷ W.C. Smith, *Islam in Modern History*. Princeton: Princeton University Press, 1957, pp. 216-17.

del islam separados de la *Shari'a* o ley sagrada, como fundamento ideológico del estado: "Los principios son una cosa y la ley tradicional aplicada basada en estos principios algo diferente".⁸ Desafortunadamente la línea divisoria entre principio y ley no es siempre tan exacta como uno quisiera. Si hacemos los principios lo suficientemente generales tienden a convertirse en trivialidades vacías mientras que cuanto más se admitan preceptos específicos se vuelve imposible separar lo deseable de lo indeseable. Particularmente vejatorias son las afirmaciones que otorgan un tratamiento desigual a las minorías religiosas y a las mujeres.

Una gama completa de opiniones conflictivas han emitido varios paquistanos; en relación con la solución de este *impasse* las hay desde las de los secularistas; las de los modernistas que quieren, como Smith y Rosenthal, conservar poco más que los principios básicos del islam, hasta las de aquellos que quieren agregar el Qur'an como fuente de autoridad legal (G. A. Parwuez); las de los conservadores que quieren agregar la Sunna (la mayoría de los *'ulamā* y también Muhammad Asad); y las de los fundamentalistas que quieren ver que la ley del estado se basa no sólo en los principios, el Qur'an y la Sunna, sino también en la Fiqh o jurisprudencia musulmana tradicional (principalmente Sayyid Abul A'lā Maudūdi y sus seguidores).

En la práctica, el punto de vista de los modernistas ha dominado el pensamiento del gobierno hasta excluir a todos los otros. La mayoría de estos modernistas tienen un apego sentimental al islam pero reconocen las ventajas que reportaría la creación de un estado moderno. No consideran útiles los puntos de vista de los *'ulamā* y otros tradicionalistas, pero el dilema que nació antes de la división permanece vigente. No son capaces de atraer apoyo popular para su interpretación del ideal islámico sin la ayuda de aquellos mismos *'ulamā* que sostienen un ideal bastante diferente. No es realmente justa la protesta de W. C. Smith según la

⁸ E. I. J. Rosenthal, *Islam in the modern National State*. Cambridge: Cambridge University Press, 1965, p. 212.

cual "el fracaso crítico (de los modernistas) al tratar de mantener la confianza e inspirar cooperación en aquellos a quienes ellos dirigirían, consistió hasta ahora en su falta de habilidad para proporcionar un liderazgo para la idea del estado islámico."⁹

La falla no ha sido de los modernistas sino de los mediadores tradicionales, los *ulamā*. Por ello, como se ve forzado a concluir Rosenthal, a disgusto que quizás es mejor que el ideal de un estado islámico sea olvidado.

Habiéndome convencido de la necesidad de un estado islámico para Paquistán antes de visitar el país, pronto me di cuenta que después de todo ésta podía no ser una solución, por lo menos inmediatamente y, si fuera más tarde, sólo si la nación paquistana pudiera producir una síntesis real entre los dogmas del islam y las necesidades físicas y espirituales de la vida moderna... Si el islam puede llegar a adaptarse en tal medida es una pregunta importante que provoca dudas, especialmente cuando se entiende al islam como una ideología a la cual sólo los musulmanes pueden pertenecer. Aventurando una opinión: un estado laico que garantice la libertad religiosa, especialmente en una época de duda y falta de fe como la nuestra, ofrece mejores oportunidades a un pueblo dividido por la religión, la cultura y las costumbres.¹⁰

Cualquiera que sea el camino que se elija, el dilema sigue existiendo. El resultado lógico del dominio del ideal del estado musulmán-secular entre los modernistas ha sido su extremo titubeo en la consulta de la opinión popular, aunque los modernistas son precisamente las personas que proclaman más que nadie el ideal democrático. Se han realizado elecciones con un mínimo de frecuencia, el electorado ha sido limitado rígidamente o se han llevado a cabo elecciones indirectas y, por si esto hubiera fallado, los resultados indeseables se han descartado con órdenes "legales" o *coup d'état*.

Es interesante examinar brevemente los puntos de vista de dos líderes políticos. El gran líder o Quaid-i-Azam, Mo-

⁹ W. C. Smith, *op. cit.*, p. 223.

¹⁰ Rosenthal, *op. cit.*, pp. 249-50.

hammad Ali Jinnah, la persona responsable en mayor grado del lema "¡El Islam está en peligro!", en el fondo parecía haber permanecido en favor de un estado moderno, completamente no religioso, aunque con mayoría musulmana. En 1947, en su primera declaración ante la nueva Asamblea Constituyente de Paquistán, aconsejó a todos los ciudadanos del nuevo estado que trabajaran unidos, ya que cualquiera de ellos "no importa a qué comunidad pertenezca es en primer... segundo y último lugar un ciudadano de este estado con los mismos derechos, privilegios y obligaciones..." Fue aún más lejos al proclamar: "ustedes pueden pertenecer a cualquier religión, credo o casta, esto no tiene nada que ver con el estado", y predijo un futuro en el cual "los hindúes dejarían de ser hindúes y los musulmanes dejarían de ser musulmanes, no en sentido religioso... sino político, como ciudadanos del estado",¹¹ Uno de los aspectos más trágicos de la muerte súbita de Jinnah en septiembre de 1948 fue que con él desapareció virtualmente el único líder político que podría haber tenido el poder y el apoyo popular suficiente para evitar, una vez creado Paquistán, la sumisión a los deseos de los *'ulamā*. Bajo su liderazgo Paquistán hubiera tenido al menos una oportunidad para establecer una ideología nacional factible y basada en el acuerdo. A sus sucesores les faltó su poder y su prestigio y por lo tanto tuvieron que continuar rindiendo homenaje al ideal popular de un estado islámico mientras seguían dirigiendo un estado moderno laico.

El político paquistaniano más importante desde la independencia ha sido Mohammad Ayub Khan, jefe de estado desde octubre de 1958 hasta principios de 1969. Durante este período de diez años el conflicto ideológico "estado islámico versus musulmán" continuó sin solución. Las propias ideas de Ayub sobre el islam se exponen claramente en su autobiografía, *Friends not Masters*.¹² En este libro Ayub se pre-

¹¹ *Ibid.*, p. 212.

¹² M.A. Khan, *Friends Not Masters*. London: Oxford University Press, 1967. Se dice que estas memorias aparecieron bajo la supervisión de la Secretaría de Información de Ayub, Altaf Gauhar.

sentado como un patriota dedicado y devoto pero también como un musulmán moderno ansioso por preservar lo mejor del pasado y recibir lo mejor de lo nuevo. Por una coincidencia que se explica fácilmente, lo mejor de ambos mundos, cuando observamos con detenimiento, siempre resulta ser aquello que ayuda y justifica el dominio de Ayub y su continuidad en el poder. Gran parte de su discusión acerca del islam es un ataque justificado a los *'ulamā* de Paquistán como un grupo reaccionario, en su mayoría sin siquiera motivos piadosos. Da solo un golpe leve a los "musulmanes educados" que en ocasiones muestran una actitud intolerante hacia los tradicionalistas piadosos. Él mismo se manifiesta por un islam revisionista moderno "aligerado de todas las influencias ajenas e inhibitorias que han desfigurado su carácter real".¹³ Parece incluirse dentro de las "influencias ajenas" una buena parte de la ley musulmana tradicional, abarcando un considerable número de preceptos coránicos. Al discutir los problemas a los que hubo de enfrentarse cuando se redactó una nueva Constitución después de haber subido al poder en 1958, afirma que "existía un acuerdo universal en cuanto a que el país debía tener una constitución democrática... que permitiera a la comunidad organizarse de acuerdo con los principios esenciales del islam, y desarrollarse y progresar con el tiempo". Afirma que la elección descansó en la decisión de quién tomaría las determinaciones, los *'ulamā* reaccionarios o el pueblo mismo "con la asistencia de agencias especializadas que actúen como consejeras".¹⁴ Ayub declara haber elegido el último camino, pero no es tan sencillo ver qué influencia el "pueblo" ha tenido realmente para determinar la Constitución de 1962. El producto final fue anunciado unilateralmente a la nación por Ayub en un discurso que se difundió por radio el 1º de marzo de 1962. Como Karl von Vorys y otros estudiosos han notado, los puntos principales de este discurso se asemejan notablemente al contenido del memorándum que Ayub había esbozado en una habitación de un

¹³ *Ibid.*, p. 196.

¹⁴ *Ibid.*, p. 198.

hotel de Londres el 4 de octubre de 1954.¹⁵ Ayub asegura que durante la preparación de la Constitución de 1962: "Yo [¡sin mencionar al pueblo!] traté de determinar la forma de gobierno que mejor se adecuara al carácter del pueblo y que estuviera en concordancia con las enseñanzas y la historia del islam". Después de "un estudio profundo de la historia islámica" y de las constituciones de los países musulmanes concluye que "no había lugar para la monarquía en el islam" y que "la comunidad como un todo debe tener el derecho de elegir a su líder y el derecho de destruirlo". Para esto "un estudio profundo" no parecer ser muy necesario. Lo que sigue es más revelador: "Otra característica de la historia islámica que ha encontrado aceptación general fue que el líder, una vez elegido por la comunidad, debería tener suficiente poder... La delegación de la autoridad era permisible pero el control central debería permanecer en manos del líder elegido". Piensa que esta centralización es "muy necesaria en nuestras circunstancias sociales y políticas".¹⁶

Como se verá, la Constitución de 1962, de acuerdo con lo anterior, casi no puso límites a la autoridad del presidente, es decir, de Ayub. En contraste, el derecho del pueblo para elegir a su líder omnipotente se limitó con previsión tanto en la ley como en la práctica.

Si bien es imposible no ser cínico acerca del descubrimiento de Ayub en el islam y el "carácter del pueblo", de la justificación de su propia continuidad indefinida e ilimitada en el poder, se puede argumentar justamente que existía la necesidad real de una autoridad gubernamental fuerte y estable en Paquistán. Lo que es más discutible es la convicción aparentemente sincera de Ayub de que esta autoridad debía estar representada por él y la coalición del ejército, el

¹⁵ Una versión de este memorándum se cita en extenso en *Friends Not Masters*, pp. 186-91. K. von Vorys da un sumario excelente de la evolución de la constitución de 1962 en su *Political Development in Pakistan*, Princeton: Princeton University Press, 1965, pp. 208-229. En una tabla (p. 228) muestra cómo virtualmente cada diferencia de opinión importante entre Ayub y los comités consejeros fue resuelta en la constitución a favor de Ayub.

¹⁶ M. A. Khan, *op. cit.*, p. 204.

servicio civil y los terratenientes de Paquistán Occidental que lo apoyaban.

A pesar de los intentos aparentes para resolver el dilema ideológico de Paquistán, como aquellos de Ayub, en la práctica se conservó la dificultad: las masas musulmanas, bajo la fuerte influencia de los grupos reaccionarios de *'ulamā*, *pirs* y guardianes de la fe espontáneos, ponen sus esperanzas en un estado explícitamente islámico, mientras que la élite gobernante considera que éste sería un anacronismo tonto y sin éxito. Por esta razón, entre otras, la élite gobernante, por una parte, tarda en permitir una prueba real de la opinión pública, y por otra, desea alentar las desilusiones de los piadosos apoyando declaraciones como la bien conocida Objectives Resolution de 1949. Esta resolución, que más tarde se incluyó más o menos intacta en las constituciones de 1956 y 1962, puede considerarse el intento modernista por satisfacer el deseo ideológico de los conservadores de un estado islámico, sin conceder nada sustancial en realidad. Pero lo que los modernistas *han abandonado* es cualquier intento por establecer un marco ideológico moderno y metas modernas para el estado. Sin este marco y estas metas, la élite gobernante ha sido tanto incapaz como renuente a movilizar el apoyo popular y se ha limitado a perseguir de manera egoísta sus propios intereses de poder financieros y políticos. Si se toma como guía la conducta, la ideología oficial de Paquistán (después del breve florecimiento de nacionalismo idealista) ha sido la de "yo primero". Dado este ambiente poco saludable, es difícil pensar cómo podría surgir cualquier gobierno dedicado al desarrollo de todo el pueblo paquistanó. Bhutto, a pesar de sus declaraciones izquierdistas, pertenece a la misma élite capitalista terrateniente y, lo que es más importante, depende para continuar su existencia política del ejército organizado por Ayub y Yahya Khan.

El común de la gente, especialmente en el recién independizado Bangla Desh, se han mostrado deseoso de abandonar el sueño de un estado islámico a cambio de justicia social en un nuevo estado secular. En Bangla Desh existe al

menos una leve posibilidad de éxito. En el sector occidental el poder casi absoluto y el conservadurismo del ejército asegura la continuidad del estado de cosas presentes en el futuro inmediato.

Por supuesto, todos los problemas de Paquistán no han sido ideológicos. La situación política, económica y militar del nuevo estado concebido y concretado en 1947 era tal que la mayoría de los historiadores y observadores interesados han expresado su asombro ante el hecho de que dicho estado pudiera sobrevivir a sus primeros meses de existencia. En aquel momento muchos líderes políticos indios parecían haberse resignado a la creación de Paquistán con el pensamiento consolador de que pronto sobrevendría el colapso. Que esto no ocurriera se ha atribuido generalmente al entusiasmo y dedicación desinteresada de sus líderes, incluyendo a los ingleses, a los que se pudo persuadir que se quedaran, y de sus oficiales subalternos. Sobre estos últimos un analista inglés escribe: "Subinspectores de policía toscos y bebedores rechazaban sobornos y se dedicaban a sus compatriotas; oficinistas cínicos y que nunca trabajaban más que lo debido realizaban trabajos de asistencia social y vivían entre miseria y suciedad".¹⁷ Mientras que este espíritu idealista fue real y esencial, se explica de una manera más simple y menos romántica la supervivencia de Paquistán: no tenía más remedio que sobrevivir. No había nada que lo reemplazara. No existía un movimiento político como alternativa a la Liga Musulmana y, por lo menos al principio, la India no tenía posibilidades ni deseos de realizar una conquista militar.

El recién creado Paquistán enfrentaba en 1947 cuatro importantes problemas prácticos: los refugiados, Cachemira, la falta de personal especializado y el desequilibrio económico. Cada uno de ellos contribuyó a su manera a la continua inestabilidad política del estado. El conflicto entre las "alas" oriental y occidental, aunque estuvo presente desde los comienzos, sólo creció de manera gradual, hasta que

¹⁷ H. Tinker, *India and Pakistan: A Short Political Guide*. London: Pall Mall Press, 1962, p. 70.

llegó a convertirse en un monstruo que desgarró al país en dos entre 1970 y 1971.

En 1947, tanto India como Paquistán contenían minorías cuyo número era considerable. Durante los meses caóticos que precedieron y siguieron a la independencia se desató la violencia entre los miembros de las principales "comunidades" religiosas: musulmana, hindú y sikh. Millones de personas cruzaron la frontera en ambas direcciones, especialmente en la región del Punjab. La mayoría estima el número de muertos entre 100 000 y 200 000. Se ha considerado que el número total de refugiados alcanzó a 12 000 000, "el desplazamiento de población más grande conocido en la historia".¹⁸ De acuerdo con el censo de 1951 más de seis millones y medio de refugiados vivían únicamente en Paquistán Occidental, o sea, una de cada cinco personas.¹⁹ El problema de proporcionar habitación, alimento y trabajo o tierras a estos refugiados todavía no se ha resuelto completamente en la India, Paquistán o Bangla Desh, y se ha agravado constantemente con la corriente ininterrumpida de nuevos refugiados. En tiempos de crisis y especialmente en 1971, esta corriente llegó a convertirse en un diluvio. Los problemas políticos causados por la enorme población de refugiados sólo se resolverá con el pasar del tiempo.

Cachemira ha sido el obstáculo principal en el camino de las relaciones amistosas o siquiera corteses entre la India y Paquistán. En 1947, el *rājā* hindú de este principado predominantemente musulmán retrasó el ingreso a la India o a Paquistán con la presunta intención de permanecer independiente. A una revuelta local contra el *rājā*, cuyo estado quizás era el más represivo y peor gobernado de toda la India, se unieron miembros de grupos tribales pathan de fuera del estado, alentados por Paquistán. Esto llevó al ingreso forzoso del estado en la India el 26 de octubre de 1947 y al contraataque militar indio. El gobierno paquistanó

¹⁸ W.N. Brown, *The United States and India Pakistan*. Edición revisada y aumentada; Cambridge: Harvard University Press, 1963, p. 162.

¹⁹ Sayeed, *op. cit.*, p. 61.

ordenó a sus tropas a entrar en combate, pero el comandante en jefe inglés se negó a obedecer. Los indios hicieron retroceder gradualmente a las fuerzas de Azad Kashmir, nombre por el cual se llegaron a conocer, y en 1948 las fuerzas paquistanas entraron abiertamente en el conflicto para prevenir una victoria completa de la India.²⁰ La mediación internacional aseguró un cese del fuego, basado en los límites de control real del 1º de enero de 1949. Esto dejó a la India en control de Jammu y el valle de Cachemira, las zonas más populosas y estratégicas del estado. Y lo que es más importante, la India controló los cursos superiores de los ríos Indo, Jhelum y Chenab que, junto con el Ravi, el Beas y el Sutlej que corren por el Punjab indio, son esenciales para la producción agrícola de Paquistán. Mountbatten y Nehru prometieron, aun antes del cese el fuego, arreglar un plebiscito en Cachemira, pero éste nunca tuvo lugar. Los indios arguyeron que las precondiciones inmediatas nunca alcanzaron, pero para los paquistanos y la mayoría de los observadores neutrales es evidente que la India jamás pensó seriamente en la posibilidad de permitir a los cachemiros una oportunidad de separarse de la unión India. Hoy la India considera a la zona totalmente integrada y es probable que Paquistán se vea forzado a aceptar el límite del cese el fuego actual como frontera internacional.

La disputa sobre Cachemira tuvo tres efectos importantes para el desarrollo interno de Paquistán. Primero, ha impedido la normalización de las relaciones con la India y ha apresurado la ruptura de las relaciones económicas. En 1965 produjo una guerra corta pero terrible entre las dos naciones. Segundo, la hostilidad entre los dos países ha acrecentado el papel de lo militar, fortaleciendo su papel político y haciendo necesarios grandes gastos para casos de defensa. Tercero, ha proporcionado un lazo de unión en la nación paquistanas frente a sus propias disensiones internas. El odio y el temor hacia la India más que el amor al islam es lo que ha permitido a los sectores desiguales de Paquistán

²⁰ Las intervenciones sospechosas de "voluntarios" paquistanos comenzaron en 1947.

continuar unidos por todo este tiempo. Las evidencias sugieren que la élite gobernante promovió conscientemente el odio a la India como fuente de cohesión nacional tanto en discursos como en la prensa.²¹ Muchos de los resultados no han sido los deseados.

El tercer gran problema que enfrentó el estado en 1947 fue la falta de líderes entrenados. La mayoría de los miembros del Indian Civil Service eran británicos. Del resto, gran parte eran hindúes, por razones históricas. El total de oficiales musulmanes del I.C.S. que optó por Paquistán fue de ochenta y tres.²² Sólo uno o dos de ellos eran nativos de Bengala Oriental. Esta disparidad gradualmente se solucionó con cuotas regionales en los exámenes anuales pero el Civil Service al igual que el ejército continuó siendo una organización predominantemente paquistanesa occidental hasta la creación de Bangla Desh. A pesar de que inicialmente constituyeron un grupo pequeño, los miembros del Civil Service de Paquistán jugaron un papel anormalmente importante en el gobierno del país, al menos a partir de la muerte de Jinnah en septiembre de 1948. Esto se debió en parte a la incapacidad de los políticos para desarrollar una cultura política fuerte en el país. A su fracaso de no poder proveer una base ideológica aceptable, se unió el de no haber logrado formar una organización u organizaciones de partidos fuertes, ya sea según el modelo indio de un partido dominante o el de dos o múltiples partidos. Las tensiones regionales y la incapacidad de cumplir con las aspiraciones económicas y religiosas populares tendieron a agravar aún más la situación política, ya que fueron los políticos los que cargaron con la culpa. El vacío que éstos dejaron fue llenado, de manera casi inevitable, por la burocracia y el ejército. Como han notado muchos observadores, esto fue en muchos sentidos una simple continuación del modelo virreinal inglés. Ya que muchos de los políticos importantes, especialmente en los primeros años, no eran paquistanes nativos, el paralelismo es casi exacto.

²¹ Consultar von Vorys (1965), pp. 162-72.

²² Sayeed, *op. cit.*, p. 132n.

El cuarto problema de importancia fue el desequilibrio económico causado por la división. Como se ha visto, tanto en el sector oriental como en el occidental existían relaciones económicas simbióticas naturales. La región oeste exportaba algodón y grano, la India en tanto telas y otros bienes de consumo. El sector oriental era el mayor productor mundial de yute, mientras que Calcuta tenía la mayoría de los telares de yute en el mundo. Una dificultad especial para Paquistán era que todos los depósitos de carbón del subcontinente estaban ubicados en la India, así como también los cursos superiores de la mayoría de sus ríos. Además, la infraestructura industrial: carreteras, líneas de ferrocarril, líneas telefónicas, etc., estaba diseñada para servir el patrón económico existente. En el momento de la independencia los dos países habían prometido establecer el libre comercio mutuo para continuar con la situación existente, pero diferentes factores, incluyendo la hostilidad provocada por la disputa de Cachemira, condujeron rápidamente a abandonar la política de libre comercio. Paquistán fue el primero en desconocer los acuerdos cuando estableció un impuesto sobre la exportación del yute en noviembre de 1947. Muy pronto la India se desquitó, luego Paquistán, y más tarde la India nuevamente. El golpe final llegó en septiembre de 1949 cuando Paquistán rehusó igualar la devaluación de la rupia india. Puesto que la balanza comercial favorecía a Paquistán, este rechazo no fue aceptado por la India, que rompió entonces las relaciones comerciales. El comercio fue reanudado en alguna medida y en 1955 Paquistán devaluó su propia rupia. Sin embargo, el daño ya había sido hecho. Frente al trasfondo del fracaso por encontrar una dirección ideológica, los problemas de los refugiados de Cachemira, de la falta de hombres preparados y del desequilibrio económico continuaron actuando como irritantes políticos, pero su importancia, con la posible excepción de Cachemira, se desvaneció gradualmente en los cincuentas y los sesentas. La mayoría de los refugiados se reestablecieron; se entrenó a nuevos administradores, hombres de negocios y técnicos, y se desarrollaron nuevas in-

dustrias. Sin embargo, durante este mismo período, otros dos problemas, tan significativos como los anteriores, pero de impacto inmediato menor, comenzaron a adquirir proporciones de importancia: el fracaso en la movilización política popular y el conflicto entre el sector oriental y el occidental. Si se les considera en el contexto de la situación ideológica y política general, estos dos factores fueron responsables en gran medida de las crisis políticas constantemente recurrentes en Paquistán y de la separación eventual de Paquistán Oriental para constituirse en Bangla Desh en 1971.

En los casos en que el liderazgo político de una nación tiene propósitos ideológicos firmes y positivos dirigidos hacia el desarrollo social y económico, puede ser posible actuar temporalmente sin participación popular en el gobierno. La élite política de Paquistán estaba constituida predominantemente por terratenientes. La mayoría de los miembros de las asambleas nacionales y estatales procedía de esta clase o estaba estrechamente ligada a ella. Esto ocurría en ambos sectores del país, pero especialmente en el occidental donde la sociedad conservaba un carácter virtualmente feudal.²³ En el oriental muchos de los terratenientes habían sido hindúes y sus tierras fueron distribuidas cuando huyeron después de 1947. En consecuencia, las políticas del sector oriental, como Sheikh Mujibur Rahman y su Liga Awami, representaron cada vez más los intereses de la pequeña burguesía y menos los de los grandes terratenientes y capitalistas. Pero, era el oeste que gobernaba al este, y los terratenientes, apoyados por los militares y los burócratas, que gobernaban al oeste. Hacia mediados de los sesentas, el principal economista paquistaní, Mahbub-ul Haq, un bengalí, pudo anunciar que veinte familias paquistanas occidentales, la mayoría de origen terrateniente, controlaban el

²³ No existen cifras exactas. Sayeed indica (*ibid.*, p. 55) que en 1942 de 503 miembros del consejo de la Liga Musulmana, 163 eran terratenientes. En el período postindependiente el interés de los terratenientes en la política aumentó notablemente y no descendió. En la Asamblea Nacional de 1962 unos 70 de los 156 miembros eran terratenientes (*ibid.*, p. 114).

80% de la banca, el 70% de los seguros y el 66% del capital de las industrias de Paquistán.²⁴ Puesto que los militares y los burócratas de alto nivel se estaban transformando en grandes terratenientes, los intereses de cada uno de los tres grupos se superpusieron en tal grado que cualquier reforma agraria significativa se hizo virtualmente imposible y menos aún una redistribución radical del ingreso. Ayub intentó, a principios de su gobierno, una redistribución de tierras a escala moderada, pero ésta en general no tuvo efecto. El presidente Bhutto ha prometido reformas algo más drásticas, pero también ha sido forzado a conceder exenciones especiales a los oficiales militares.

Los terratenientes y sus aliados se han mantenido en el poder con la ayuda de dos estratagemas dirigidas a eliminar la voz del pueblo en el gobierno. En primer lugar, han intentado controlar los votos de sus subalternos, arrendatarios, trabajadores, etc., mediante consejos, amenazas, fraudes y violencia. A menudo se han puesto de parte de algunos líderes religiosos locales, por lo general igual o más reaccionarios, para ganar apoyo "popular". A pesar de la falta de buenos estudios políticos a nivel local de los cuales sea posible disponer, especialmente sobre el sector oriental, los estudios que se han hecho tienden a complementar la observación de F. Barth en su excelente estudio de los Swat Pathans: "la autoridad... se deriva predominantemente del control de la tierra".²⁵ W. Wilcox muestra, en su detallado estudio del desarrollo de instituciones "democráticas" en el estado de Bahawalpur, cómo H. Mahud llevó a un partido de terratenientes a la victoria por medio de diversas técnicas de coerción, engaños y fraudes.²⁶ S. H. Akhtar, en su estudio de la política rural en el distrito de Lahore, hace notar que "los dueños de la tierra general-

²⁴ Señalado por Feroz Admed, "The Struggle in Bangladesh" in *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, IV (invierno 1972), p. 6.

²⁵ F. Barth, *Political Leadership among Swat Pathans*. London: University of London, 1959, p. 108. Ver especialmente los capítulos 7 y 9.

²⁶ W. Wilcox, *Pakistan: The Consolidation of a Nation*. New York: Columbia University, 1963, capítulo 8.

mente dan la bienvenida a las elecciones, ya que éstas les proporcionan oportunidades de ganar poder político".²⁷

El segundo método para ganar, o mejor dicho conservar el poder político sin ningún apoyo popular genuino, fue simplemente no llamar a elecciones o, si eran inevitables, restringir el derecho a votar de modo que los resultados pudieran predecirse o manipularse. La Asamblea Constituyente paquistaná original fue establecida en 1946, *antes* de la independencia. Cierta número de sus escasos ochenta miembros fueron designados por los príncipes, en tanto que la mayoría fue elegida por las asambleas provinciales "cuyos miembros a su vez habían sido seleccionados por un electorado que representaba al 15% de la población total".²⁸ Este cuerpo sirvió como Asamblea Constituyente y también como parlamento nacional a lo largo de siete años, hasta octubre de 1954, cuando fue disuelto por el gobernador general, con medios legales cuestionables. Los miembros de las siguientes asambleas fueron elegidos más o menos de la misma manera, con la única excepción de un representante de Karachi, el territorio de la capital.²⁹ Hasta hoy en día, éste ha sido el único miembro de una asamblea legislativa nacional activa que ha sido elegido mediante sufragio directo y universal. En el muy famoso esquema de las Basic Democracies Ayub Khan cuidadosamente conservó el principio de las elecciones indirectas. En constitución de 1962 unos 80 000 Basic Democrats (BDs), elegidos por sufragio universal, debían elegir tanto al presidente como a los legisladores provinciales y centrales. En realidad, el documento dio al presidente poderes tan amplios que sólo su elección era importante. Los miembros de los restringidos consejos locales de BDs, que se suponía eran un elemento de participación popular a nivel local, en realidad fueron designados en su mayoría por el gobierno y además no se les concedió mucha autoridad. Von Vorys concluye

²⁷ *Ibid.*, p. 128. Ver también Sayeed (1967), capítulo 9, un examen general del problema basado en Paquistán como un todo.

²⁸ Von Vorys, *op. cit.*, 122-23.

²⁹ *Ibid.*, 206.

que "teniendo en cuenta estas limitaciones a la participación popular, quizás no es sorprendente que el sistema de Basic Democracies hasta ahora (1965) no haya atraído la confianza popular de manera apreciable ni haya producido líderes capaces de movilizar a las masas".³⁰ A nivel nacional, el valor de este sistema de Basic Democracies para el partido en el poder quedó demostrado en las elecciones generales de 1964-65, en las que el candidato del Combined Opposition Party, Fátima Jinnah, hermana del Qaid-i- Azam, parece haber ganado las elecciones en términos de cantidad de apoyo popular, pero las perdió en los de apoyo de los Basic Democracies.³¹ La oposición popular al régimen de Ayub condujo finalmente a su caída a principios de 1969, resultado de motines sangrientos y no de elecciones. El gobierno militar que lo sucedió, dirigido por Yahaya Khan, accedió finalmente a llamar a elecciones basadas en el sufragio universal en 1970 para elegir una nueva Asamblea Nacional. El resultado fue el famoso *debacle* en el cual la hegemonía de los paquistanos occidentales quedó destruida decisivamente por la mayoría absoluta de la Liga Awami de Mujibur Rahman. Fiel a sus tradiciones, el gobierno jamás permitió que esta asamblea se reuniera.

Íntimamente ligado al fracaso de los líderes políticos para movilizar efectivamente a la opinión popular está el problema del conflicto entre los sectores del oeste y del este, resultado de la dominación continua del oeste y específicamente del Punjab, en lo político, militar y administrativo. Esta dominación se usó para imponer una forma clásica de colonialismo económico por el cual las ganancias procedentes del comercio exterior obtenidas en el sector oriental, principalmente de la exportación del yute, fueron utilizados por los industriales del oeste para desarrollar industrias nuevas y muy protegidas que vendieran sus productos inferiores a altos precios al mercado cautivo del este.

³⁰ *Ibid.*, 206.

³¹ Consultar Sayeed (1967), 220-23. También Tariq Ali, *Pakistan: Military Rule on People's Power* (London: Jonathan Cape, 1970), pp. 126-30.

Virtualmente casi todos los indicadores económicos importantes muestran una disparidad continua y en aumento entre los dos sectores. Aún más relevante es la diferencia real estimada del ingreso per cápita que alcanzó el 95% en 1968-69.³²

En gran medida el aumento de la disparidad económica fue resultado directo de la política del gobierno. Como ejemplo se puede señalar la marcada sobrevaloración de la rupia paquistaná que actuó como impuesto disfrazado para los productores de yute del oeste y como un subsidio disimulado para los importadores industriales del oeste. Más reveladoras y vergonzosas que la disparidad económica en aumento fueron las diferencias en el aspecto educativo. Entre 1951 y 1961 el número de matriculados en Paquistán Oriental aumentó en 6.3%, en tanto que el número de graduados y postgraduados decayó en 32.3 y 12.0%, respectivamente. En el mismo período el número de matriculados, graduados y postgraduados en el oeste aumentó en 143.7, 21.3 y 68.6%, respectivamente.³³

Los orígenes de este colonialismo político y económico en el estado paquistaná son curiosos. La propuesta original de creación de un estado musulmán en el subcontinente, hecha por M. Iqbal, se refería a un solo estado en el noroeste. Asimismo, los estudiantes que inventaron en 1934 el anagrama de PAKISTÁN no incluyeron una B por Bengala. La Resolución de Lahore de 1940, como se ha visto, propuso la creación de "estados independientes" en el noroeste y en el este. En el momento de la división H. S. Suhrawardy, último premier de Bengala unida", consideró seriamente el establecimiento de un estado de Bengala unido y separado",³⁴ declaración que lo hizo más tarde un sospechoso permanente a los ojos de los políticos de Paquistán Occidental.

¿Por qué entonces se unió a dos regiones tan distantes en un estado geográficamente absurdo? La razón básica

³² Consultar F. Ahmed *op. cit.*, pp. 19-23, para ésta y otras cifras.

³³ Sayeed (1967), p. 197.

³⁴ *Ibid.*, p. 188.

fue que en 1947 Bengala Oriental no tenía casi el personal militar y administrativo necesario para manejar un estado independiente, y una sola Bengala unida hubiera significado la continuación del dominio hindú. Fue también importante el hecho que los líderes de Paquistán como M. A. Jinnah habían basado sus argumentos en pro de la independencia en la teoría peculiar de "las dos naciones". Si todos los indios musulmanes pertenecían a una nación, era lógico entonces que pertenecieran a un solo estado. Puesto que en los primeros años la mayoría del personal militar y administrativo de Bengala Oriental había sido por necesidad de Paquistán Occidental, la dominación del oeste sobre el este fue casi inevitable. Una vez que esta hegemonía quedó establecida se convirtió en un interés creado imposible de eliminar excepto por la fuerza. Casi toda crisis política importante en Paquistán desde 1947 ha sido en gran medida producto de esta situación.

En 1947 Jinnah era el líder indiscutible de todo Paquistán, y al igual que su primer ministro, Liaquat Ali Khan, era un refugiado del territorio indio. El hecho que fueran "extranjeros" contribuyó indudablemente a que ambos sectores los aceptaran. Sin embargo, poco hicieron por detener la política del gobierno que perpetuaba y hacía aumentar las diferencias entre las dos zonas. Ambas también apoyaron activamente la imposición del urdu como lengua nacional, una determinación por la que los bengalíes se resintieron amargamente.

Luego de la muerte de L. A. Khan en 1951, el poder real de Paquistán descansó en el gobernador general. Desde octubre de 1951 a septiembre de 1955 este puesto lo desempeñó Ghulam Mohammad, un oficial civil punjabi. Su primer ministro fue el anterior gobernador general Khwaja Nazimuddin, un bengalí piadoso pero algo inefectivo. Nazimuddin fue sucedido por Mohammad Ali, un diplomático bengalí con poca experiencia en el juego rudo y agitado de la política nacional.

En 1955 Ghulam Mohammad fue reemplazado por otro paquistano occidental, Iskander Mirza, oficial del ejército

convertido en oficial civil. Mirza era pathan y su primer ministro un punjabi. En septiembre de 1956, H. S. Suhrawardy, político bengalí hábil, ocupó el puesto de primer ministro. Durante su único año de desempeño como tal realizó algunos esfuerzos sinceros para controlar la creciente disparidad económica. También estuvo en continuo conflicto con I. Mirza, presidente desde marzo de 1956. En octubre de 1957 a Suhrawardy lo sucedió un político de la Liga Musulmana de Bombay. Este último fue reemplazado unos pocos meses después por un punjabi. En octubre de 1958, A. Ayub Khan, otro oficial militar pathan, dirigió un *coup d'état* y gobernó solo hasta principios de 1969 cuando fue derrocado por otro general de Paquistán Occidental, Yahya Khan, el último gobernante de Paquistán unido. El claro patrón que se presenta con estos cambios políticos es el de un control cada vez mayor en manos de los paquistanos occidentales. La dominación política en aumento de Paquistán Occidental se complementó con el dominio continuo en las esferas militares y administrativas. Hasta 1971 los bengalíes constituían sólo un minúsculo porcentaje en el servicio militar, en parte debido a la tradición y en parte por los requisitos físicos y una política de reclutamiento que los excluían.

En el Civil Service paquistanó se hicieron algunos esfuerzos por incrementar la representación bengalí por medio de cuotas regionales, pero el oeste continuó manteniendo su gran ventaja numérica, especialmente en los altos puestos.

Una irritación especial para los bengalíes fue la actitud patronizante de los líderes de Paquistán Occidental, muchos de los cuales eran los muy bien conocidos gobernantes y oficiales del este. Un ejemplo clásico existe inadvertidamente en la autobiografía de M. Ayub Khan. En su famoso *Memorandum* de 1954 hace notar que el pueblo de Bengala Oriental había sido sojuzgado continuamente por diversos conquistadores extranjeros y que había estado

...bajo una considerable influencia cultural y lingüística hindú. Como tales ellos tienen todas las inhibiciones de las razas humilladas y todavía no han podido ajustarse psicológica-

mente a los requerimientos de su reciente libertad. Sus complejos populares, su exclusividad, su desconfianza y un tipo de agresividad defensiva han surgido probablemente de este trasfondo histórico.³⁵

Dada esta situación no es sorprendente que el liderazgo de Paquistán Occidental fuera incapaz de prevenir el desarrollo creciente de la conciencia regional bengalí. El descontento legítimo del pueblo bengalí fue apadrinado por los políticos de Paquistán Oriental que pedían una mayor participación en el gobierno nacional y mayor autonomía regional. El liderazgo occidental respondió con *coups d'état* militares y la ya mencionada exclusión de paquistanos orientales del liderazgo nacional.

La habilidad de los líderes de Paquistán Occidental para conservar su dominio se acrecentó considerablemente con la ayuda económica y militar de los Estados Unidos. En 1954 Paquistán firmó con los Estados Unidos un acuerdo mutuo de defensa y asistencia y también se unió a la llamada Southeast Asia Treaty Organization. En el año siguiente se unió al Pacto de Bagdad (llamado más tarde Central Treaty Organization). Para 1969 estas alianzas habían sido repagadas por los Estados Unidos con dos billones de dólares en ayuda militar y tres billones en concesiones y préstamos para desarrollo económico.³⁶ Aunque se puede argüir razonablemente que este dinero beneficiaba al desarrollo económico de todo Paquistán, no hay duda de que fue el sector occidental el que se benefició más. Aun sin la ayuda norteamericana es difícil pensar que el sector oriental hubiera podido afirmarse como un igual del oeste, política y económicamente, y la ayuda empeoró las cosas aún más.

En el aspecto militar las municiones que proporcionó Estados Unidos a las fuerzas de Paquistán Occidental alentaron a Paquistán a provocar la confrontación con la India en 1965 en relación a Cachemira, y cinco años más tarde, en 1971, a aplastar con violencia la demanda de autonomía

³⁵ M.A. Khan, *op. cit.*, p. 187.

³⁶ Fondos estimados en F. Ahmed *op. cit.*, p. 5.

de Paquistán Oriental. El apoyo continuado que dieron al gobierno paquistanó en 1971 tanto la administración de Nixon como la República Popular China constituye uno de los ejercicios de política exterior más cínicos, y en última instancia sin sentido, en la historia de los últimos tiempos.

La primera demostración significativa de enajenación política bengalí fueron los motines en defensa de la lengua bengalí de 1952 que resultaron con la muerte, a manos de la policía, de muchos bengalíes. A principios de 1953 el ministro en jefe de Punjab Occidental usó los motines anti Ahmadi producidos en el Punjab para desacreditar al primer ministro bengalí, Nazimuddin, que más tarde sería reemplazado por Ghulam Mohammad, mientras conservaba una mayoría legislativa activa. El reemplazo de Nazimuddin puede ser considerado el primero de varios *coups d'état* semi-legales en Paquistán. Como los que luego sucedieron fue llevado a cabo por los líderes de Paquistán Occidental con la ayuda de los militares y la burocracia occidentales. En 1954 se realizaron las muy postergadas elecciones provinciales de Bengala Oriental. El resultado fue una derrota total de la Liga Musulmana y la victoria de una extraña coalición, regional llamada United Front Party, cuyo programa de veintiún puntos pedía autonomía regional completa, excepto en asuntos de defensa, relaciones exteriores y moneda. La respuesta del centro fue destituir al nuevo gobierno e imponer un gobernador en la provincia, designado por él, cargo que desempeñó I. Mirza. También por entonces se hacían esfuerzos para agrupar a las provincias occidentales en "una unidad" con el fin de fortalecer la posición política del sector occidental dirigido por los punjabis. Los esfuerzos de los bengalíes, de los disidentes de la North West Frontier y los políticos sindhi para bloquear el esquema de la unidad se concretaron en octubre de 1954 en un segundo *coup d'état*, cuando Ghulam Mohammad, respaldado por la burocracia y el ejército, disolvió la Asamblea Constituyente.

El próximo golpe de estado se produjo en octubre de 1958 cuando el comandante en jefe, M. Ayub Khan, surgió

como administrador de la ley marcial y se anuló la constitución de 1956. La razón nominal de este golpe fue el indudable caos político que reinaba en momentos previos a las primeras elecciones generales. Sin embargo, el hecho más importante fue que el líder bengalí, Suhrawardy estaba forjando una alianza con los líderes punjabis que le podía haber dado el control del nuevo gobierno. Desde 1958 hasta aproximadamente 1965 Ayub pudo controlar las disidencias reduciendo la corrupción y apoyando una política conducente a adelantos económicos reales en ambos sectores (a pesar de que continuaron acrecentándose las diferencias entre ambos sectores y empeoraron las condiciones de los pobres). Sin embargo, en 1962 el arresto de H. S. Suhrawardy fue ocasión de grandes demostraciones estudiantiles contra el presidente Ayub. La elección presidencial de 1964-65 fue, como se ha mencionado, manejada a favor del presidente. El resultado, especialmente en el este, no parece haber estado en conformidad con los deseos reales del electorado.

La guerra de 1965 con la India tuvo dos efectos importantes. Primero, llevó a gastos mayores para defensa y por lo tanto se fortaleció más la institución militar de Paquistán Occidental apoyada por los Estados Unidos mientras se hacía más lento el desarrollo económico general. Segundo, mostró a Paquistán Oriental que el ejército no estaba tan interesado en defender este sector del país. Una de las respuestas fue la conocida demanda de autonomía regional de seis puntos de la Liga Awami, centrada en el este y dirigida por Sheikh Mujibur Rahman, heredero de Suhrawardy, fallecido en 1963. Este programa, que se anunció a comienzos de 1966, condujo rápidamente al arresto de Mujibur y a las demostraciones que siguieron. El fin de Ayub comenzó en la segunda mitad de 1968 con las protestas públicas que se originaron en el oeste y se extendieron al este, y que llevaron al alejamiento de Ayub de la política el 21 de febrero de 1969. Su sucesor, el general Yahya Khan, prometió y presidió las primeras elecciones generales nacionales directas en 1970. La mayoría absoluta que obtuvo la Liga Awami de Mujibur fue inaceptable para los generales

y para el líder político civil importante del oeste, Z. A. Bhutto. La apertura de la nueva Asamblea Nacional que redactaría la nueva constitución fue por ello pospuesta indefinidamente. El 25 de marzo de 1971 el ejército de Paquistán Occidental, dirigido por Tikka Khan, implantó una sangrienta era de terror en Paquistán Oriental y arrestó a Mujibur Rahman. Con esto comenzó la guerra civil que duró hasta la derrota de las fuerzas paquistanas por el ejército indio, ayudado por las guerrillas de Bangla Desh en diciembre de ese año.³⁷

El futuro político y económico de Paquistán y Bangla Desh es incierto.

En teoría, Paquistán debería ser capaz de continuar el desarrollo moderadamente exitoso de su economía capitalista. La dominación económica colonialista del oeste ya había servido a sus propósitos a mediados de los sesentas. Podía haber sido probable que el este se hubiera convertido en una carga económica para el oeste. Otro beneficio posible de la separación de Bangla Desh es que el liderazgo paquistanés se convenza y acepte un papel de subordinación en el subcontinente y abandone la quimera de la igualdad militar con India. Esto permitirá que se empleen más fondos en el desarrollo económico. El futuro político de Paquistán es menos alentador. Aunque el presidente Bhutto es un civil, el poder del ejército ha sido controlado sólo parcialmente. Sin un cambio radical en la naturaleza del liderazgo del ejército, una política verdaderamente progresista será imposible de llevar a cabo.

—El futuro de Bangla Desh es mucho más nebuloso. En lo económico el país se ha enfrentado a una continua crisis. Un año después de la independencia parece que tanto las condiciones económicas como la corrupción política han em-

³⁷ Este resumen de los acontecimientos políticos de 1947 a 1972 se basa en diversas fuentes. Son de especial utilidad Sayeed (1967); K. Callard, *Pakistan: A Political Study*. New York: The Macmillan Company, 1957; T. Ali *op. cit.*, y P. Durdin, "The Political Tidal Wave that Struck East Pakistan", in *The New York Times Magazine* (May 2, 1971).

peorado.³⁸ El futuro político del gobierno de Mujibur Rahman depende en gran medida de su éxito económico. Si el país puede asegurar para sí la ayuda y el comercio que necesita para prosperar, la liga Awami basada en la pequeña burguesía podrá sobrevivir. Si no, Mujibur o algún otro líder tendrán que intentar una solución más radical, quizás según el modelo chino. Una pregunta sin respuesta es si la India permitiría este desarrollo sin que su propio futuro político sea amenazado. Por el bien de la mayoría de la población que vive en la pobreza tanto en Paquistán como en Bangla Dësh, se les debe desear éxito.--

Traducción de SUSANA B.C. DEVALLE

³⁸ *Newsweek* 11 de diciembre de 1972.